

El Eco de la Moda

SUSCRIPCIÓN 6 Meses. 1 Año.
En toda España. 4 pts. 7'50

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS
Pour la publicité française s'adresser à M. Orsoni, 3, Rue de la Sablière, 3. — PARIS

15 NÚMERO SUELTO
céntimos en toda España



1. «Toilette» para señora y traje de niña.

LA BOCA limpia, sana, hermosa, fuerte, tendrá y no padecerá dolores de muelas, quien use el **MENTHOLINA** que prepara el Dr. Andreu de Barcelona. Su uso perfuma el aliento y fortalece las encías, evitando la oscilación de los dientes. **LA BOCA**

DEBILIDAD, ANEMIA, ESCROFULA, DENTICION DIFICIL. Se curan ó alivian con la **POSFO MALTINA-SUANA** — Frasco: 3 pesetas. **CATARRO, COQUELUCHE, TOS FERINA.** Se cura con el **JARABE DE CASTAÑEA VESCA.** Frasco: 2 pesetas. Farmacia Suaña, Escudillers, 8, Barcelona. Se remite á Provincias. Por mayor, L. Gaza, Sociedad Farmacéutica. En Madrid, Sr. Gayoso, Arenal, 2.

Para la curación segura de los herpes, pedir en todas las farmacias de España y América, el **ANTI-HERPÉTICO MIRET-IZARBEZ.** — 39 años de éxito. — Por mayor: N. Miret, Ancha, 68, Gracia-Barcelona.

FÁBRICA DE FLORES ARTIFICIALES Y CORONAS. — Ventas por mayor y menor: Ronda de la Universidad, 23. — BARCELONA

1 Toilette para señora y traje de niña: 1.º Toilette en muaré y tafetán. La falda redonda, forrada, se cierra al lado por una soga; adornada finos bordados. El cuerpo, modelando el busto, cerrado al lado, está cubierto por una torera muy corta, *plissée* delante y adornada con bordados. Cuello y cinturón drapeados. Mangas lisas, terminadas con bordados. Toca de felpilla, adornada con plumas negras y tul blando. — 2.º Traje para niña de 10 á 12 años, de muselina ó foulard. La falda, colocada sobre un fondo de falda, está rodeada de cuatro volantes bordados ó de encaje. El cuerpo, fruncido, con descote cuadrado, se guarnece con entredós y dos volantes de encaje. Mangas similargas, adornadas de encaje. Cinturón de cinta anudado á un lado. *Mat.*: 8 m. tejido haciéndolo todo de la misma tela, ó 4 m. tejido, 15 m. encaje y 4 m. cinta.

REVISTA DE LA MODA

Lo que se ve y lo que se lleva

No hay nada más agradable para debajo de la chaqueta corte sastré, como un pequeño cuerpo fresco y ligero. Las camisetas de seda con mangas adornadas de puntilla y cuidadosamente trabajadas se arrugan fácilmente ó desaparecen bajo la chaqueta.

Además cuando están forradas y muy ajustadas son muy calurosas para llevarlas bajo la chaqueta ó torera.

Es preferible adoptar la pequeña blusa ligera y sin mangas que deja libres los brazos y es fresca y cómoda.

Estas blusas se hacen de linón ó de batista. Se cierran delante ó en la espalda. Cuando van cerradas en la espalda no hay más que un costadillo; el delantero tiene tres pinzas, una corta en medio y otra en cada lado. La espalda es de jarreta ajustada al talle y abotonada con pequeños botones muy juntos por detrás, los cuales deben cerrarse con ojales cortados en el tejido y no por medio de presillas de hilo que no serían bastante fuertes, ni sostendrían exactamente la blusa.

Delantero de seda, que se pone encima sujetándose á cada lado bajo el brazo.

Cuando el cuerpo se cierra por delante se le sujeta y se le hace como el anterior, salvo la pinza de encaje, se le abrocha por delante; después se pone el sobre que debe adornarse; pero esta camiseta no sigue el movimiento del forro, porque cierra de lado en el hombro y bajo el brazo. Debe tenerse cuidado de no economizar la tela que hará el delantero de la blusa y no escatimar algunos centímetros para detenerle demasiado adelante; los delanteros de la chaqueta ó torera corren peligro de entreabrirse á cada movimiento, y resulta de mal gusto ver un forro claro por entre las solapas. Para tener fija una chaqueta ó torera que se desea dejar entreabierta, téngase cuidado de sujetar los delanteros bajo las solapas por medio de un alfiler. En cada lado del talle en la costura de debajo del brazo se sujeta una pequeña tabla de seda semejante al forro que se fija por medio de un pequeño alfiler ó bien abotonándose por delante.

Para las señoras que padecen del estómago y que no pueden resistir siempre la misma opresión, se reemplaza el botón por una hebilla semejante á la del chaleco de los hombres y que permite ensanchar ó estrechar la cintura á voluntad.

Las blusas-camisetas se hacen por delante de tafetán, foulard y batista fina. Un precioso modelo nos presenta la fig. 1, cuya confección es muy complicada.

Es de tafetán paja plegado á pequeños pliegues diagonales dispuestos en V cortados de estrechos entredós y de *guipure*. Estos entredós pueden reemplazarse por calados de cordoncillo que una misma los podrá hacer á la mano.

Nuestro nuevo periódico de bordados el *Petit Echo de la Broderie* de reciente fundación, y que será, según espero, el Benjamín de nuestras lectoras, os dará el medio de ejecutar siempre los trabajos más complicados en seda ó hilo. Solapas, bocamangas, entredós de cordoncillo sobre un viso claro compondrán un bonito adorno á la vez que muy fino. Se llevará mucho este invierno.

Hechos por vosotras, gracias á los modelos claros y limpios dados por el *Echo de la Broderie*, estos entredós serán un adorno fácil y económico; mientras que si para este adorno recurrís á la pasamanería ó bordado, el gasto ocasionado para un vestido aumentará considerablemente. Os cito este pequeño ejemplo para que comprendáis cuál ha sido nuestro objeto al fundar el *Petit Echo de la Broderie*. Hacer un periódico práctico, que llene todas vuestras necesidades no dándoos modelos á hacer con adornos de precios exagerados, sino entrando en los más pequeños detalles y ayudándoos, bajo el punto de vista de la moda, á componer adornos de fantasías elegantes y muy baratos.

Os enseñaremos á hacer solapas de linón, canesús á pliegues, entredós calados, puntos de toda clase.

Con una buena máquina, nuestros patrones y vuestros dos periódicos llegaréis á hacer vosotras mismas todas vuestras *toilettes* y ropa blanca. También las señoritas podrán confeccionarse un bonito *trousseau*, y las madres jóvenes encontrarán ideas y consejos para la canastilla de sus bebés.

Me separo algo de la parte técnica de mi revista. Hablamos de blusas y me veo precisada á enumerar las ventajas del *Petit Echo de la Broderie*. En estos trabajos elegantes, en estas complicaciones de pliegues, de entredós, de calados, de abullonados que necesita la moda actual, era natural que hablara de un nuevo periódico que os enseña, punto por punto, á componerlos.

Ahora seguiremos hablando de la moda. La camiseta-blusa (figura 2) es de tafetán azul, sobre una camiseta de batista azul pálido, cerrada detrás.

Grupos de pli gués á lo argo, cinco por cinco de dos milímetros de ancho y distantes 7 centímetros, adornan el delantero. Cuello recto con pequeña vuelta de tafetán en la cual se incrustan florecitas de *guipure*. A la orilla, pequeño cordón festoneado de seda azul. Nudo escarpela con pequeño cordón alrededor de la corbata é incrustaciones de *guipure* en los extremos.

La camiseta (fig. 3) es de tafetán pajizo, montado sobre fondo de satinete del mismo color y cerrado en medio.

Blusa de tafetán abrochada en el hombro y bajo el brazo. Forma un pliegue recto en el medio, adornado de dos terciopelos negros en cada lado. Cuello recto con igual adorno de terciopelitos. Un *coquillé* de puntilla parte de los hombros y cae por delante guarneciendo cada lado del pliegue. Se hace también muy bonitos delanteros en tejido claro sobre los cuales se escalonan de distancia en distancia, terminando en el talle, lazos de terciopelo negro, cereza ó azul atravesados por un brocheito dorado.

Los botones fantasía constituyen también preciosos adornos delanteros del cuerpo.

Los terciopelos estrechos hacen siempre gran papel en la guarnición de nuestros trajes.

Se les atraviesa en la *guipure* formando dibujos regulares, haciendo resaltar las flores del dibujo. Los lazos de terciopelo adornan el cuerpo de casi todas nuestras *toilettes* claras. Las escarpelas de tul negro se anudan en el borde de los cuellos marinos de puntilla blanca formando grande mariposa que ostenta el delantero del cuerpo. No hay combinación nueva y original que no se estudie para embellecer, renovar y variar nuestras *toilettes*. El ajustado *collant* se llevará aún este invierno, con tunicas, volantes y adornos de toda clase en las faldas. El paño será siempre la tela preferida y se usará también para los vestidos de baile.

Baronesa de Clessy.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el Cutis, sana y benéfica. — Basa una pequeña cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5 fr.). DUSSEY, 1, Rue J.-A. Rousseau, PARIS.

ARTE DE NADAR

(Conclusión)

Modo de sentarse en el agua.—Ya hemos dicho que los buenos nadadores, dueños del elemento, cuyas leves han estudiado, se burlan de sus caprichos. Unas veces se pasean por el agua, otras permanecen de pie; algunas se les ve tendidos sobre su superficie y las más están sentados en ella, y ejecutan, en esta postura, diferentes movimientos que no podrían hacer en la tierra. Para sentarse en las aguas, es preciso abrazarse las dos piernas con las manos, sacar el pecho, tener la cabeza firme y alta y levantar sucesivamente las piernas y los brazos. Este modo, que te parecerá quizás frívolo, no deja de ser algo útil, pues con él podrás desembarazarte de las hierbas, funesto escollo contra quien no bastan todas las precauciones que puedas imaginar. También es muy del caso cuando te halles en algún paraje, cuya corta extensión no te permita nadar ó el viento te impida tomar pie.

Además de esto, en esta posición se ejecutan algunos movimientos que podrían sorprender á los que ignoran los recursos de nuestro arte. Por ejemplo, podrás cortarte las uñas, tomando las tijeras con la mano derecha y levantando después la pierna izquierda, cuyo pie le arrimará á la rodilla derecha; cógele con la mano izquierda y con la derecha le cortarás las uñas. Además de la destreza que exige este modo, y de lo útil que es para dar honor al nadador, puede también servir para quitar los cuerpos extraños que puedan introducirse en las junturas de los pies.

En esta posición podrás aún ejecutar un movimiento muy asombroso y bastante parecido al que se hace cuando se calza uno las botas. Levanta sucesivamente las piernas fuera del agua, abraza á cada una de ellas por sí con las manos, como los que se ponen las botas, y déjalas ir poco á poco extendiéndolas, procurando tener el pecho levantado y siempre lo más sacado que puedas. Este método podrá servirte, como el anterior, para quitar de los pies lo que los incomode.

Modo de enseñar cuatro partes del cuerpo fuera del agua.—Estas cuatro partes son: la cabeza, los dos codos y la rodilla. Para sacarlas fuera es necesario echarse de espaldas, poner las manos sobre el estómago, tener los codos levantados y el pecho lo más levantado que se pueda; después se pasa una rodilla sobre la otra, volviéndola en tanto que se levanta y baja sucesivamente la otra. Este modo necesita mucha destreza y agilidad y sirve, como los anteriores, para desprenderse de las hierbas y descansar algo en los parajes en que no se pueda hacer pie.

Modo de zambullirse en el agua.—No pienses, como el vulgo, que el hombre se vaya naturalmente al fondo del agua, pues, para conseguirlo, es preciso violentar la naturaleza y el nadador más inteligente y diestro necesita de toda su ciencia y prudencia para lograrlo prontamente. Por eso en Asia y Africa se atan los buxos una piedra de seis pulgadas de grueso y un pie de largo debajo del cuerpo, la cual los pone en estado de ir con más firmeza á través de las aguas; además de esto, se atan otra piedra muy pesada á un pie, que los precipita al fondo del mar en un instante. El primer modo de zambullirse consiste en enderezarse y levantarse de pie, teniendo la cabeza baja, de suerte que la barba se apoye contra el pecho, la coronilla de la cabeza vuelta hacia el fondo y las manos juntas y puestas al revés una sobre otra delante de la cabeza; arrojándose de esta suerte de cabeza se llegará al fondo tan aprisa como un tiro de ballesta. Obsérvese que se puede zambullir en todas partes, con tal que el fondo sea bueno. Es principio cierto que cuanto más profundo es el paraje, más ventajoso es para el buzo, procurando solamente no perder nunca de vista la luz y de tener largo tiempo el aliento para poder volver á subir.

También puedes zambullirte á plomo y debes hacerlo cuando te arrojes desde algún lugar elevado, á fin de llegar al fondo del agua más prontamente; sin embargo, debo advertirte que es esencial escoger un lugar elevado para zambullirse, cuando el río tiene mucha profundidad, porque la rapidez con que se llega al fondo, permite detener bastante el aliento para no temer ahogarse en el agua. Mas los innumerables peligros que hay, ya á causa de las rocas, contra quienes puede uno romperse algún miembro, ya por los precipicios donde se mete sin poder salir, me obligan á aconsejar de no zambullirse así, sino rara vez y cuando se conozca perfectamente el paraje.

Modo de nadar entre dos aguas.—Para bien nadar de este modo, es necesario primero determinar el espacio que se quiere ocupar debajo del agua, porque igualmente puede nadarse en el fondo, hacia la superficie, ó á igual distancia de sus dos extremidades. Si tomares el último partido, debes primero arrimar las manos entre los dos hombros y extenderlas después con mucha celeridad, de manera que el pulgar esté vuelto hacia el cielo y el índice hacia el fondo del agua. Si quisieres bajar más, no tienes sino hundir más profundamente las manos en el agua cuando las extiendes; si, al contrario, quieres subir á la superficie, es preciso que extiendas más las palmas de las manos y que los dos pulgares se miren, como lo observan los que nadan de vientre.

Para nadar en este estado entre dos aguas, tendrás los pulgares algo más vueltos hacia el fondo del agua que lo restante de la mano, y atraerás hacia ti el agua que te precede, abrazándola.

Supongamos que estando zambullido para buscar alguna cosa en el fondo del agua no la hallases, en igual caso debes nadar en círculo al rededor del paraje donde fué arrojada. El modo de ejecutarlo es el siguiente: si quieres empezar por la derecha, debes abrazar con las manos las aguas de derecha á izquierda y, al contrario, cuando intentes volver de izquierda á derecha. Luego que hayas llegado al fondo, ten cuidado de no exponerte en los parajes donde no halles luz; la obscuridad te advierte que estás debajo de una roca ó de algún barco, cuyo encuentro podría serte funesto. Si te metieres en semejante lugar, impensadamente, toma prontamente el camino que te condujo á este peligroso paraje y no dejes de recular hasta que

veas luz. No respire debajo del agua, porque esta imprudencia podría costarte la vida.

Voy á darte otro aviso importante, que siempre debes tener presente, y es, que por mucha urgencia que tengas de salvar á alguno, nadando así entre dos aguas, nunca te acerques, sino con mucha precaución, á una persona que se ahoga, porque si halla medio de agarrarse á ti, eres perdido por más destreza y experiencia que tengas; más no correrás riesgo alguno, si para socorrerle esperas á que se hunda, después de haber perdido la vista; cógela, entonces, por los cabellos y sácala así en la espalda hasta que puedas ponerla en tierra, donde la des todos los auxilios que necesite, sin peligro.

Modo de volver á la superficie del agua después de haberse zambullido.—Un nadador tan sutil como el delfín, de quien habla la fábula, puede subir y bajar sucesivamente en el agua sin ninguna dificultad. Esta alternativa le es necesaria para tomar aliento. En el verano se pueden dar en el agua cincuenta pasos sin necesitar aliento. Halley dice que un nadador no puede permanecer más de dos minutos en el agua sin ahogarse, si no tiene mucha práctica, permanecerá mucho menos, y medio minuto bastará para ahogar á los que no tienen costumbre de nadar. Sin embargo, muchos viajeros nos dicen que los mejores buzos del Asia permanecen media hora en el agua, y los demás un cuarto de hora solamente. Para subir á la superficie, es preciso hacer casi los mismos movimientos que para volverse. Teniendo una mano extendida, empuja con la palma vuelta hacia afuera las aguas inferiores y atrae las superiores con la otra, cuya palma formará una concavidad. Cuando los brazos han concluido su círculo, cierra la mano para darla medio de volver á hacer lo mismo, y así sucesivamente, hasta que hayas llegado á la superficie del agua.

THEVENOT.



À LAS JÓVENES

(Conclusión)

La urbanidad, ó llámese finura de trato, que tanto distingue á las personas bien educadas, no consiste en otra cosa que en el conocimiento de los usos de la sociedad, y en la benevolencia, que cuida de no hacer ni decir cosa, de que alguno pueda recibir disgusto. Lo primero no deja de ser de importancia; pero lo segundo es lo más esencial por ser el medio de captarse la voluntad de todos y de llegar á tener lo que se llama *don de gentes*. Para lograrlo será muy del caso conservar en la memoria las siguientes advertencias:

Huir lo posible de hablar de sí mismo.

Poner la mayor atención y escuchar con interés lo que dicen los demás.

No interrumpir nunca al que está hablando, y aguardar á que el tono y las inflexiones de su voz nos indiquen que no tiene más que decir (1).

No se debe apartar jamás la vista de la persona con quien se está hablando; pues de lo contrario se da motivo á que le tengan á uno por falso ó por altanero, privándose además del principal hechizo de la conversación, que consiste en la feliz armonía que guardan entre sí la voz, el gesto y los ojos. Conviene poner estudio en vencer la natural timidez de algunas doncellas, que por ella se acostumbran á hablar con los ojos bajos, teniendo presente que no hay motivo para avergonzarse de manifestar en ellos el candor y la inocencia, pues son un espejo del alma. ¡Por qué ha de temer la matrona virtuosa, ó la doncella tímida, que se descubra en sus miradas lo que pasa en su corazón sereno y puro?

No deben escasearse las alabanzas ajenas, y sobre todo cuando habiéndose tenido una educación ilustrada, se pueden dar con acierto. No seamos severos en nuestro juicio respecto de las habilidades ó obras de los demás, queriendo buscar la perfección en ellas; pues son muy raras las ocasiones en que hay motivo de arrepentirse de haber elogiado, y muchas de haber censurado ó deprimido; el elogio además siempre se agradece, en vez de que la crítica severa sólo se perdona á los ingenios sobresalientes.

Las alternativas y pormenores de una enfermedad deben referirse al médico, pero no á las gentes que van á visitarnos, aunque manifiesten desear oírlos; pues este deseo suele aparentarse por mera política. Pero á pesar de esto se debe escuchar con mucha paciencia y sin la más leve señal de fastidio la relación que otros hicieren de sus dolencias ó de las de sus hijos por pesada y prolija que sea, pues esta es una de aquellas cosas en que es esencialísimo ser tan rígido consigo, como indulgente con los demás.

Al paso que debe poner una doncella el mayor empeño en ser irreprensible y en ser tenida por tal, ha de evitar la censura de los defectos de las que no lo fueren, pues nunca debemos censurar la conducta ajena.

Antes de contraer conexiones con otras mujeres, es necesario informarse de sus costumbres, cosa que no es difícil de lograr, sin que sea preciso para ello tener que hablar mal de nadie, pues debe evitarse la amistad y el trato de todas aquellas que hubiesen ultrajado las virtudes propias de su sexo, aun cuando sobresalgan por su opulencia ó por su ilustre nacimiento, y clase.

Si por la calidad ó empleo de sus maridos, se ve una señora en la necesidad de que el suyo la presente en casa de otra, cuya conducta no goce de la mejor opinión, debe limitarse á guardar con ella las atenciones que la política prescribe: ni es de modo alguno vituperable hacer la corte á una princesa de conducta poco arreglada, con tal que no se llegue á ser confidente ó favorita suya, pues esto no es posible sin desdoro de la propia fama. La mujer prudente y cuerda sabe en tales casos contenerse en los límites de la obligación, del mismo modo que en las tertulias ó reuniones numerosas, donde á nadie se debe negar el saludo y las muestras debidas de atención. De no proceder así, mirando con desagrado, ó contestando impolíticamente á las personas que merecen la censura pública, cometiera la grosería de ofender al dueño de la casa, que la convidó, y ostentaría una afectada escrupulosidad, que pusiese en duda su virtud. Pero lo que ciertamente es menester evitar, es el reírse y pasearse con ellas con cierta familiaridad, que denote confianza, de cuyos riesgos excusa la reserva propia de la urbanidad bien entendida, y cuya práctica en tales ocasiones merece los elogios de las gentes sensatas.

Nunca debe una mujer manifestar á nadie las quejas que tenga

(1) La urbanidad tiene muchos grados, y se manifiesta en los modales, en los discursos, y hasta en el silencio mismo, según la delicadeza y el talento de cada individuo. La fina urbanidad prohíbe que se haga alarde ostentoso de la agudeza de ingenio, de los conocimientos y habilidades que se poseen, y aun de la felicidad que se goza, si hay cierta clase de desgraciados delante, que padeczan interiormente con el recuerdo de su situación. El trato del mundo basta para afinar los modales, que no son más que exteriores; pero á fin de ser urbano en todo aquello que procede del entendimiento, es preciso tener delicadeza en el gusto y sensibilidad en el corazón. Con la perfecta urbanidad aparecen mejores las buenas prendas que se tienen, y se disimulan muchos defectos. Los que carecen de finura en sus modales sólo pueden suplir esta falta á fuerza de otras circunstancias y méritos sólidos, y la buena opinión, de que son dignos por tales prendas, la adquieren tarde, porque sólo el transcurso del tiempo las da á conocer. En suma, la política cuesta poco y vale mucho. (Obras de la Marquesa de S. Lambert.)

de su marido, porque si es á los parientes, no se logra otra cosa que adigirlos, y se siembra la desuni6n en las familias; si es á los extraños, hay otro riesgo no menor, cual es el de que disfrada con el lenguaje del consuelo, se introduzca la seducci6n á pervertir á la inocencia. Punto es este de la mayor gravedad, pues los escollos sembrados por el borrascoso mar que llamamos mundo, sólo los conocen las que llenas de años y experiencia gozan ya de la seguridad del puerto.

Otro defecto muy general entre las jóvenes, es el de hablar al oído y reirse entre sí, vicio sumamente inc6modo para los demás, y testimonio seguro de mala crianza.

La que por casualidad se encuentre en casa ajena debe conformarse con los estilos de la misma, y no importunar á sus individuos manifestando disgusto porque no se come, duerme ó pasea, del modo y á las horas á que se acostumbra en la suya, lo cual prueba tambien malísima educaci6n.

Siendo la limpieza y el esmero las calidades que deben resplandecer en el traje, usos y acciones de las mujeres, se ha de tener cuidado de dar una vuelta por su habitaci6n antes de

dejar la casa en que se ha estado hospedada, sin fiar este encargo de su doncella, pues por no pensar en esto, suele darse que reir, y motivo á no formar el mejor juicio del aseo de una sefiorita, cuando deja desaliñadas y en total desorden las cosas del cuarto que ha ocupado. La costumbre de tener sus muebles y efectos con la mayor pulcritud y buen orden se ha de adquirir desde la niñez, siendo circunstancia más esencial de lo que muchas se figuran, pues por el esmero ó desaliño de su habitaci6n se forma por lo regular concepto de una mujer, y yo he conocido un sujeto, que en el momento que se hallaba solo en el cuarto de alguna sefiora de sus conocidas, se entretenia en alzar los cojines de los sofás, y si debajo de ellos encontraba un pañuelo, ó un fest6n á medio hacer, la echaba el fallo de floja y desaseada.

El excesivo esmero de las sefioritas en ataviarse desagradaba mucho á los hombres que piensan en ellas con el fin de aspirar á su mano; pero el desaliño es si cabe más repugnante. ¿Qué gracia puede tener un orendido por lindo que sea sobre un cabello mal peinado? ¿Qué lucimiento un collar de perlas ó

unos pendientes de brillantes junto á un vestido ajado ó con manchas? El lujo necesita del aseo, y el aseo puede por sí solo lucir sin el auxilio del lujo ni de las galas ruinosas, pues contribuye á la salud, aumenta el brillo de la tez y el de la dentadura, conserva la nitidez y tersura de los trajes, y hace que parezcan ricas las telas y los adornos más modestos y sencillos.

Por último es menester convencerse de que no hay postura ni actitud que sienten mejor á las mujeres que las que dan las labores de manos, por cuya raz6n nunca se debe estar sin la almohadilla, el bastidor ó la media. De este modo evitan las muchachas los resabios del cuchicheo, de las palabras ociosas y de la risa immoderada. Tales ocupaciones están admitidas en todas partes, y hasta en los gabinetes de las reinas y princesas: sólo en visitas y reuniones de ceremonia se prescinde del entretenimiento de alguna labor; pero en las tertulias diarias es usado, conveniente y útil, y el afilitero, las tijeras y el dedal siempre deben tenerse á la mano, pues son como los atributos de nuestro sexo.

MME. CAMPAN.

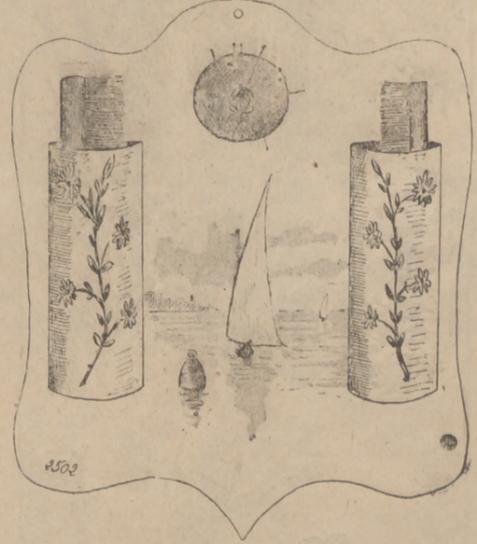
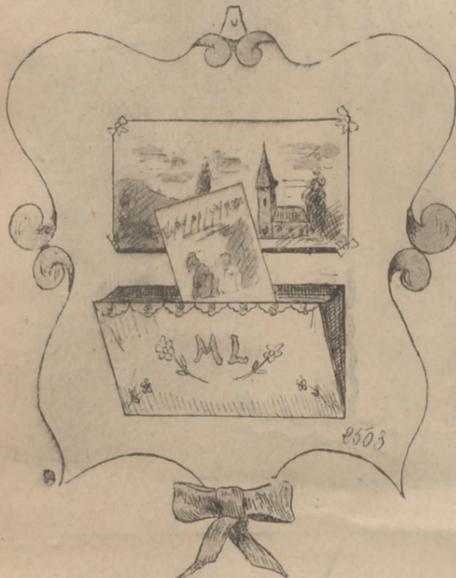
LOS CALENDARIOS VIEJOS

Hay calendarios muy hermosos con sus paisajes y sus retratos, tan fieles como las telas. Cautivan fácilmente la atenci6n con sus dibujos, en primer lugar porque son bonitos, y luego porque este pedazo de cart6n representa una parte de nosotros mismos que tan rápidamente nos escapa. Amont6nase entonces los cartones en el fondo de una biblioteca, condenados por su inutilidad á soledad prolongada, sin que, no obstante, haya valor para destruirlos. Precisamente porque, por encima de

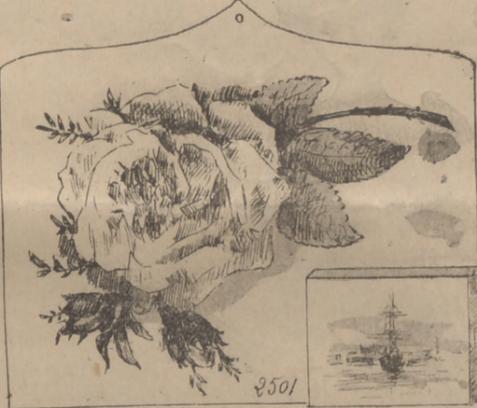
de cubrirse de tela adamascada, ó de tela lisa, ligeramente recamada, para no perjudicar el efecto del dibujo del calendario.

cart6n para hacerlo más elegante. Una tira de cart6n unida por detrás al marco por medio de un pedazo de tela fuertemente encolada, permitirá que se tenga en pie este lindo cuadrito.

En la ornamentaci6n de estos objetos se da libre curso á la fantasia del que los confecciona; pero no aconsejo el exceso de ornamentos que podrían desvirtuar el efecto de la imagen principal. Un pintor podrá adornar las bolsitas con cualquier florecilla ú ornamento Luis XV; la bordadora reemplazará el pincel del artista con una hebra de seda. Recomiendo mucho el empleo de flores naturales; ¡por qué no acompañar un paisaje al pестre con dos ó tres diminutas edelweiss, entre briznas de verde



Tambi6n puede hacerse una decoraci6n muy original por medio de imágenes en relieve representando animales, sujetas con gruesos clavos dorados.



todo, profeso yo el culto de las reliquias de mi pasado, he querido asociar mis calendarios viejos á mi vida actual. Ignoro si los resultados de mi estudio tienen el mérito de un descubrimiento; pero, sea como fuere, me apresuro á comunicarlos á las lectoras de EL ECO DE LA MODA.

¿Pero qué utilidad puede sacarse de los cartones de calendarios anticuados? Mucha, y con ellos pueden hacerse infinidad de cosas, tomando siempre por base las dimensiones del calendario. El núm. 1, que representa un paisaje, y en el que el calendario ocupa toda la parte inferior del cart6n, podrá convertirse en un porta-peri6dicos, un porta-tarjetas ó un vide-poches, por medio de una tablita adherida al calendario por una punta de tela ó de cart6n. La tablita que constituye la bolsa puede re-

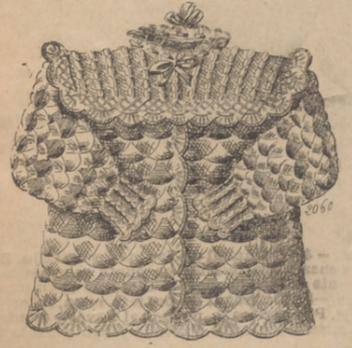
musgo convenientemente desecado? No hay nadie que no conozca más ó menos esta preciosa florecilla blanca, que puede adquirirse cuando se hacen excursiones á trav6s de los Alpes. Los calendarios en forma de paleta de pintor, de media luna, de nave, de abanico, drapeándolos ligeramente, podrán convertirse en bonitos porta-retratos en donde se agruparán fotografías amigas.

Si estos sencillos datos placen á las lectoras de EL ECO DE LA MODA, les prometo esforzarme aún más para descubrir otros entretenimientos por el estilo.

ZABEY.



2. Capelina sueca, para bebé.



3. Chabrea «Margarita», al crochet.

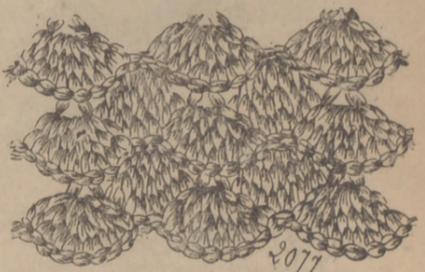
El calendario núm. 2, se convertirá fácilmente en un porta-capillos por la adici6n de dos bolsitas de franela bordada. Podrá añadirse un acerico entre ambas bolsitas. Con el núm. 3, más pequeño, se hace una fosforera. El puesto que ocupara el bloc, puede cubrirse con una fotografía; pero entonces será preciso recubrir con tela recamada el

Obras que se hallan de venta en nuestra Administraci6n DOCTEUR MONIN: L'hygiène des riches. — La Lutte pour la Sante. — L'hygiène de l'estomac. — L'hygiène de la beauté. — La Santé par l'exercice. — Les remèdes qui guérissent; cure rationnelle des maladies — Hygiène et médecine journalières.

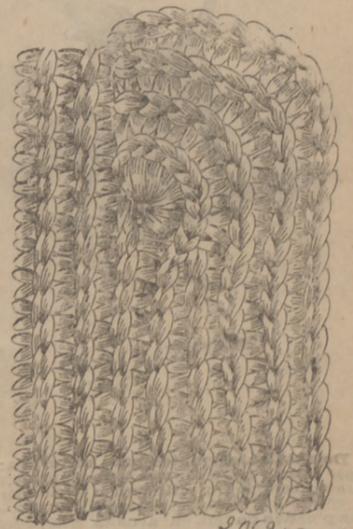
EXPLICACION DE LAS LABORES DE SEÑORA

2-5. Capelina sueca para bebé. Esta preciosa cofia para bebé es útil en toda estaci6n, pues aun durante el verano, en el campo ó en la playa, la temperatura experimenta variaciones atmosféricas, de las cuales es bueno preservar á las tiernas criaturitas, arropándolas mejor en tales momentos y cubriéndoles la cabeza con esta linda capelina, tan caliente como ligera, hecha enteramente al crochet con lana cachemira blanca para la cabeza y lana rosada muy fina, con mezcla de seda, para los encajes. La labor es fácil y se hace con rapidez. Empiézese por detrás montando una cadeneta de 26 mallas; hágase una hilera de medias barr.; al fin de esta hilera, en la última malla, se pasa diez veces en la misma malla, haciendo cada vez una gran anilla. Para aumentar y dar la forma de la cabeza, vuélvase la labor y trabájese por el derecho al crochet de cordo cilio ordinario, tomando siempre la malla detrás de la labor. Cuando se habrán hecho así 12 cordoncillos, ó sea 23 hileras, se disminuirá en la última malla las 10 aumentadas en la 1.ª hilera. Para disminuir, se recogen una por una, pasando en todas ellas el hilo de la labor por cada malla y guardando las 10 anillas sobre el crochet que se hace pasar por todas á la vez. Continúese la hilera como las precedentes, y á la hilera siguiente trabájese sobre los 12 cordoncillos que acaban de confeccionarse para hacer el delantero de la cofia. El aumento de la 1.ª hilera y la disminuci6n de la última, permiten á la parte posterior avanzar sobre la delantera; los cordoncillos de atrás están á lo largo, y al través los de delante, puesto que se da vuelta en torno de la labor por detrás al volver á trabajar, después de la hilera 24.ª, no solamente sobre los cordoncillos, sino sobre la cadeneta fundamental. Necesítanse 11 cordoncillos para la parte delantera, enseguida se hace una hilera en torno, á punto marguerite, del siguiente modo: p6nase la lana sobre el crochet, clávese en la m. siguiente, retirar sin hacer punto, clavar de nuevo en igual forma en las 2 m. siguientes, deslizar el con unco, y se tendrá una margarita de 4 ramas; después una hilera de dobles barr. intercalando en cada una de ellas una m. al aire, y pasándose una cinta. Para el encaje, se hacen las 2 primeras hileras en medias barr. 3.ª hilera: á punto marguerite, y, por fin, la última hilera en lana rosa mezclada de seda ó lana perlada, se hace * 5 m. al aire, 1 media barr. en el calado de la margarita, 1 media barr. en la m. siguiente, 1 media barr. en el calado de la margarita, volver al signo *. Deajo la hilera de dobles barr. por donde se pasa la cinta, se hace el bajo de la capelina sobre una altura de 18 puntos, y después de cada 5 cordoncillos se hace una hila á punto marguerite. Esta linda pelerina debe tener 40 cordoncillos y 7 hileras de margaritas, tomando en cuenta los dos pliegues que se hacen por detrás, á fin de dar amplitud al bajo. Los croquis núms. 2061 y 2062 representan el conjunto y la labor de detrás, lo mismo que los dos primeros cordoncillos delanteros.

3-4. Chabrea «Margarita» al crochet. Para la confecci6n de este lindo trabajo, debe emplearse lana de las marcas Cisne y Pompadour, lana blanca y azul con mezcla de seda, suave, fina y flexible, que dará por resultado una preciosa labor de conchillas en relieve, las cuales se obtienen por 6 barretas lanzadas y tomadas en el mismo punto. El conjunto se confecciona en un solo trozo, no descuidando la abertura que ha de dejarse para las mangas. Se da vueltas á toda la labor ejecutando una cadeneta, y por encima de ella se labran 17 conchillas en la parte de la espalda; en la 2.ª hilera, las conchillas se hacen sobre la última barr. de la una y sobre la 1.ª barr. de la conchilla de la precedente hilera; ejecútanse hasta la altura de 20, atornando la lana azul con la blanca. Para el delantero, se hacen 8 en cada lado. Para las mangas, 8 de altura y 10 de longitud. Un canesú cuadrado, que se adapta encima de la labor de las conchillas, comp6nase de 5 hileras de medias barr., montándose en 22 hileras sobre los hombros. El escote termina con una hilera de conchillas, y los bajos de manga con 2 hileras de puntos sencillos, 3 hileras de medias barr. y una hilera de conchillas, y los bajos de manga con 2 hileras de puntos sencillos hechos en lana azul en cada calado. Una cintilla de seda azul con lazo delante y detrás adorna el escote, los bajos de manga, y hasta las sisas á voluntad. Los croquis núms. 2060 y 2077 representan el conjunto, y, en tamaño natural, el detalle de la labor.



4. Labor de la chabrea «Margarita».



5. Labor de la capelina sueca.

DOLORES DE MUELAS se calman en el acto con el LICOR DEL POLO DE ORIVE el mejor dentifrico y el más barato del mundo. — Primer premio en el IX Congreso de Higiene. — Venta de 1,000 frascos diarios solamente en España.



6. Delantales elegantes para señoritas: 1° Delantal de tafetán rosa tornasol, formando punta por delante con punto igualmente en punta redondeado en el alto guarnecido con un volante de muselina blanca y bordado azul. Hambros terminados en la parte inferior. Mat.: 1,50 m. cada, 4 m. bordado, 1,50 m. muselina de seda 3 m. cinta para cinturón. - 2° Delantal de labor, de tela cruda, adornado de cenefas picadas de tela encarnada. Este delantal se corta de una sola tela. Se abotona por detrás. Se abota en V delante y cuadrado del alto. Mangas con puños. Cinturón de tela cruda. - 3° Delantal de muselina blanca bordada rodeado de volante. Peto cuadrado en lo alto, drapeado en el talle bajo un lazo, en lo alto

se sujeta por lazos de cinta. Mat.: 1,50 m. muselina, 3 m. cinta. - 4° Delantal de foulard y encaje. Este delantal, cortado de una pieza, está atravesado por un volante de encaje que termina en punta sobre el lado. El alto, ligeramente drapeado, se sujeta a izquierda por un tirante ornado de puntilla. Cinturón de cinta partiendo de los lados, atado detrás. Mat.: 1,50 m. foulard 4 m. encaje. - 5° Delantal de batista rosa, recortado a puntas por abajo y adornado de entredos y volante de encaje. Peto cuadrado, plegado al través y orlado de entredos y volantes. Hombros y pliegues, guarnecidas de lo mismo. Cinturón haciendo juego y atado detrás. Mat.: 1,50 m. batista, 10 m. puntilla, 8 m. entredos.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios, garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE DUSSE. - 1, Rue Jean-Jacques Rousseau, PARIS.



7. Vestidos para niñas de 8 á 12 años: 1.º Vestido de popelinette gris níquel. Falda acampanada con costura en cada lado del delante o, adornada con un volante en forma y cubierta de una segunda falda reortada ribeteada de aplicaciones de guipure. Cuerpo-biusa, cortado á dientes, orlado con un volante de muselina crema plegada y con aplicaciones. Abierto en lo alto, deja ver un chaleco de guipure. Cuello recto. Cinturón de seda cruzada. Mangas lisas. Mat.: 4'50 m. tejido de 4 m. ancho, 0'25 m. guipure, 0'50 m. seda. — 2.º Vestido de étamine verde «tillo». Falda acampanada, lisa, con delantal y cuerpo fuercido sobre un gran canesú de guipure formando jockey sobre la manga; un terciopelito negro estrecho acenúa el canesú y el jockey. Mangas lisas. Cinturón redondo de terciopelo. Mat.: 4'50 m. tejido de 4 m. ancho, 6 m. terciopelitos, 0'50 m. de terciopelo al bis. — 3.º Vestido de tela de lana encarnada «tomate». Falda cortada en tres paños, adornada de pliegues lenceña formando punta delante. Cuerpo-biusa cortado en V lo alto, adornado de cenefas dispuestas en punta y rodeadas de encaje. Plastrón bordado. Cuello recto. Cinturón de surah negro. Mangas lisas. Mat.: 5 m. lana de 1'40 m. ancho, 2 m. encaje, 0'50 m. bordado, 0'50 m. surah. — 4.º Vestido de lana azul marino, batista blanca y Valenciennes. Cuerpo-biusa cerrado al lado bajo un entredós. El centro de la espalda y del delantero escotado en V, adornados de entredós. Plastrón á pequeños pliegues.

5.º Vestido de lanilla negra, tafetán glacé verde y blanco. Falda cortada en tres paños, adornada con cenefa de taletón acentuado el delantal. Cuerpo, forma biusa, escotado en redondo sobre un canesú de guipure encuadrado con una berta de terciopelo formando hombrecas. Cuello recto y cinturón de terciopelo. Mangas lisas. Mat.: 5 m. lanilla, 1'50 m. tafetán. — 6.º Vestido de tafetán listado malva y blanco. Falda orlada de bordado, rodeada por un entredós formando puntas sobre el lado izquierdo. Cuerpo-biusa con gran canesú bordado, redondeado por abajo y suarncido de entredós. Cinturón y cuello de raso melva. Mangas sobrepuestas por un jockey. Mat.: 9 m. tafetán 3 m. bordado, 1'50 m. cinta de raso. — 7.º Espalda de la fig 3. — 8.º Traje sastre para niña, de paño azul fruncido guarnecido de jerga blanca. Este lindo traje para jovencita, se compone de falda redonda cortada en tres paños, guarnecida de cenefas piradas. Cuerpo-chaqueta de falcón, largo detrás y corto y redondeado delante, brochado en medio y guarnecido de botones de nacar. El alto, abierto en V, ostenta un cuello sastre de jerga blanca. Plastrón fuercido. Cuello recto. Mangas lisas con cartera pirada. Mat.: 6 m. tejido, 0'10 m. seda, 0'10 m. surah para plastrón.

NERVIOS Para curar la Epilepsia (mal de Sant Pau), Corea (balle de San Vito), Histérico, Insomnio, Jaqueca (migraña), Palpitaciones del corazón, Pérdida de la memoria, Vértigos, Delirio, Convulsiones y demás enfermedades nerviosas, tiene fama universal el **ELIXIR POLIBROMURADO AMARGOS**

VINO AMARGÓS TÓNICO NUTRITIVO de Peptona, Quina, Coca del Perú y Vino de Málaga. — Es el más precioso de los tónicos y el único reconstituyente natural y completo. — Excita el apetito, activa la nutrición y hace recobrar las fuerzas. — Ambos productos se hallan de venta en las principales farmacias del mundo. — Por mayor: Gran Farmacia AMARGÓS, Plaza de Santa Ana, 9. — BARCELONA.

LA CELDA N.º 7

POR
PEDRO ZACCONE

(Continuación)

Y como permaneciese callado Gardener, con la frente inclinada en actitud inquieta de preocupación:

—¿Se os ocurriría, por acaso, alguna idea?— preguntó vivamente Buvard.

—¿Una idea relacionada con la Acuchillada? No, por cierto; pero conozco, en *Maisons Laffite*, á alguien que, tal vez...

—¿A quién os referís?

—Al abate Germain.

—Tenéis razón; pero es inverosímil que le conozca también la Acuchillada.

—¿Quién sabe? Ha sido el director espiritual de Clotilde, y como tal...

—¡Todavía no acertamos!— dijo Buvard, volviendo á pasos lentos hacia su casa, y moviendo la cabeza desanimado. ¡Vamos! hay que consultarlo con la almohada...

—¿Nos despedimos, pues?

—¡Sí! y, si algo se me ocurre, mañana mismo iré á hablaros.

Pocos instantes después, llegaba Buvard á su habitación, no tardando en acostarse.

Tenía este hombre un cuerpo de hierro y una cualidad preciosa, entre todas, para los que, como él, llevan de día ó de noche una vida de constante actividad moral y física.

Dormía cuando quería, sin jamás experimentar esas invencibles soñolencias, peculiares de las naturalezas indolentes.

Cinco minutos después de estar acostado, roncaba, como suele decirse, á pierna suelta.

Daban las seis, cuando se despertó á los dorados rayos del sol naciente...

Saltó de la cama, afeitóse en un abrir y cerrar de ojos, y dió comienzo á su toilette.

Poseía Buvard, en la calle de la *Femme-sans-Tête*, una colección variada de trajes adecuados á cada condición social, y aquella mañana, sobre todo, quería que nada faltase al disfraz deseado.

Púsose una camisa de irreprochable pulcritud, pantalón de paño finísimo, chaleco blanco y levita negra, y se encasquetó una peluca artísticamente preparada, en que un asomo de calvicie y numerosos hilillos de plata anunciaban el declinar de la edad madura.

Tiñó ligeramente de bermellón su nariz, coronándola con unos anteojos montados en oro, y después de aplicar una pasta especial bajo el ojo derecho simulando una verruga entre morena y roja, declaróse satisfecho, y se alejó del espejo para ir á coger el sombrero y el bastón.

Estaba completamente desfigurado.

Iban á dar las siete, cuando salió á la calle. Tomó un coche y partió á toda prisa.

Buvard no había cavilado mucho durante la noche; pero, por la mañana, mientras se estaba vistiendo, había pesado y repensado los informes de la víspera, acabando por tomar una resolución.

Verdad es que el recuerdo del príncipe y la imagen de la señora Murder habían acudido á su memoria, pero no se fijó en uno ni en otra.

Al príncipe, estaba segurísimo de encontrarle cuando quisiera; pero, antes de empezar la lucha, deseaba conocer el juego que en mano tenía tan temible adversario.

¿Sabía el príncipe que la señora Murder era Clotilde de Luce-nay? Y si lo sabía, ¿había penetrado el extraño secreto de su dis-creción y de su silencio?

Era éste un misterio que convenía esclarecer ante todo.

En cuanto á Clotilde, era muy distinto.

Buvard, sin dejarlo sospechar á nadie, había encontrado el medio de hacerla hablar; pero ese medio era violento, y no quería utilizarlo si no le acosaban en sus últimas trincheras.

Tal era la situación, y dominado por estas reflexiones sumarias había tomado la resolución á que aludimos.

Anduvo el coche unos tres cuartos de hora, hasta detenerse ante un misero Hôtel, cuyo despacho regentaba una mujer de atléticas formas, la cual, sin duda alguna, debía de haber figurado ventajosamente en las ferias de arrabal.

—¿Vive aquí la Pálida, señora?— preguntó Buvard saludando con exagerada cortesía á la robusta matrona.

Ésta le contempló con cierta sorpresa mezclada de bondad, contestando:

—Piso primero, segunda puerta; pero no sé si podrá recibirlos.

—¿Por qué?

—Pues... porque aun no han dado las ocho.

—¡Bah! un pariente... casi un padre.

—¡Oh! siendo así...

Buvard saludó por vez segunda, y empezó á subir, oyendo desde los primeros peldaños la tos seca de la Pálida que le guió hasta la puerta donde debía llamar.

Abrió *Mechero de gas*.

¡Maisons-Laffite!

Pero estuvo un rato antes de conocerle, siendo preciso que Buvard pronunciara su nombre para que se decidiera á dejarlo entrar:

—¡Francamente!— exclamó, —no sé si habéis empleado mucho tiempo en disfrazaros, pero estáis lo que se llama al pelo.

—¿Te parece?— dijo Buvard complacido; —¡entonces, todo va á pedir de boca!..

—¿Hay alguna novedad?— preguntó *Mechero de gas*, sumamente interesado..

—¡Ninguna!; pero he pensado en lo que me dijiste anoche, y vengo á haceros una proposición.

—¿Cuál?

—Ante todo—replicó Buvard sonriendo,—vamos á almorzar.

—¿Aquí?

—Aquí mismo. Pedid lo que os plazca... yo pago.

—¡La cosa empieza divinamente!—dijo *Mechero de gas*,—¿y luego?

—¡Luego! Tengo el capricho de ofrecer á la Pálida un traje completo. *Mechero de gas* escogerá, por su parte: levita, pantalón y chaleco. Y después...

—¡Me parece lo bastante!

—Después—siguió Buvard,— iremos á dar un paseo en ferrocarril.

—¡Bravo!— exclamó *Mechero de gas*, animado por estas palabras, pues de principio le había preocupado la proposición. —¡Ya comprendo! ¿Os proponéis ir á *Maisons-Laffite*?

—¡No eres poco listo!

—Por algo me llaman *Mechero de gas*.

—¿Y aceptáis?

Dió la Pálida algunas palmadas con sus diminutas manos; pero, ce pronto, púsose preocupada, moviendo tristemente la cabeza.

—¿Qué te ocurre?—preguntó Buvard, inquieto.

—¡Vamos! ¡algún pelillo habrá!—respondió *Mechero de gas*.

—¿Os negáis?

—¡Oh! no es por falta de deseo—respondió la Pálida;—pero, yendo á *Maisons-Laffite*, temería...

—¿Qué?

—Encontrar á mi madre.

Hubo un momento de silencio.

Notando Buvard el rubor que invadía, al decir esto, las mejillas, siempre descoloridas, de la niña, oprimiósele el corazón; pues, al fin y al cabo, no estaba desprovisto de sensibilidad.

—¿Has vivido en *Maisons*?— preguntó al poco rato.

—Allí he nacido.

—¿Qué hace tu madre?

—La pobre vive muy miserablemente.

—¿Hace tiempo que la dejaste?

—Cuatro años.

—¿Por qué?

—Pues... porque me estaba aburriendo! Luego, había uno á quien, á menudo, encontraba, y... me hablaba de París.

—¿Entonces, le seguiste?

—Sí.

—¿Y te abandonó?

—Yo me figuraba que, aquí, no tendría más que desear; pero al cabo de un año... ya estaba harta!

—¿Sabe tu madre dónde estás?

—¡Pobre mujer! ¡Se figura, probablemente, que he muerto!..

—¿Y quisieras volver á verla?

—¡Si fuese posible sin que me viese ella!—murmuró la Pálida, con un sollozo, que ocasionó un desgarrador acceso de tos.

—¡Bah! ¡bah!—dijo Buvard;— ¡no hablemos más de ello! y, sobre todo, no alteremos el programa. Almorzar, desde luego; después, vestidos de fiesta, calcularemos lo que hay que hacer.

¿Cuál fué la resolución acordada en tal consulta? No podríamos decirlo; pero lo cierto es que, á cosa de las once, un lujoso coche tirado por dos soberbios alazanes, parábase en la estación de San Lázaro, apeándose inmediatamente *Mechero de gas*, la Pálida y Buvard.

¡No cabía en sí de gozo la Pálida! Llevaba un vestido de seda de color obscuro; guantes claros; vueltas de encaje; calzando sus diminutos pies lindas botas con altos tacones, que hacían resaltar su graciosa forma.

Y además, un buen peluquero había artísticamente dispuesto la hermosa cabellera de la joven; y, merced á su habilidad, merced, también, al precioso sombrero coronando el edificio, tenía su semblante un airecillo de picaresca gracia que le sentaba á las mil maravillas.

De sobre lo sabía ella; deteníase ante todos los cristales, mirándose y admirándose... ¡Jamás se había visto tan hermosa!

Hasta, debemos confesarlo, casi sentía, ahora, el marcharse á *Maisons-Laffite*. Cuando, tan gustosa, hubiera ido á dar unos paseos, á pie, por los arrabales!

En cuanto á *Mechero de gas*, hallándose más á sus anchas en la diaria blusa de tela que con la flamante levita, distaba mucho de experimentar el mismo entusiasmo...

Sea lo que fuere de sus respectivas impresiones, no tardaron en calmarse.

Tan luego como se hubo puesto en marcha el tren, y empezaron á entrar bocanadas de aire puro en el vagón, uno y otro, entregados por completo al placer de esta jira campestre, olvidaron á París.

Era un día verdaderamente espléndido, lleno de sol... Á lo largo de las llanuras que, á derecha é izquierda, se extendían, levantábase un cálido y transparente fluido... pareciendo pasar á cada lado, como llevados por soplos de primavera, maravillosos jardines, penachos de frondosos árboles... ó bien verdes oasis, acariciados por el murmullo de claros y frescos arroyuelos...

Nada perdía la Pálida del sugestivo espectáculo que le ofrecía esta jornada! Apoyada en la portezuela, bebía, á pulmones llenos, el aire saludable y puro, admirándose inocentemente de los olvidados panoramas que, ante su vista, pasaban...

Y, sin embargo, era hija del campo, de aquel mismo país que, apenas hacía cuatro años, había dejado... y que ya no recordaba! ¡Cosa extraña! ¡Ya no tosía! Ligeramente esfumados, aun brillaba en sus ojos sombrío fulgor; pero de sus rosadas y frescas mejillas, de sus mismos labios, había desaparecido, como por encanto, la seca y enfermiza palidez... y su franca risa nada tenía, ahora, de afectada ó melancólica.

¡Era una verdadera transformación!

Pronto terminó el viaje.

Al parar el tren en la estación de *Maisons*, apeáronse nuestros viajeros; y, mientras liaba un cigarro *Mechero de gas*, ofreció Buvard el brazo á la Pálida.

—¡Hemos llegado ya!—dijole cariñosamente;— y es preciso, hija mía, fijarse bien en la misión que os he confiado.

—¡Oh! ¡no olvidaré ninguna de vuestras recomendaciones!—respondió la joven.

—Acordaos, sobre todo, de que, si salimos bien... ¿quién sabe? quizás habría para vos la ocasión única de entrar en vida nueva, recobrando, con la salud, esa tranquilidad que tanto echáis de menos!

Asomando una lágrima en sus párpados, estuvo un rato sin contestar la Pálida...

—¡Sí!—dijo luego, suspirando;— comprendo, ahora, que no había nacido para vivir en París; y que, criada aquí por una excelente madre, no debí abandonarla nunca.

—Podéis volver á su lado.

—¡Ah! ¡Si fuera posible!

—Os lo prometo. Pero hay que seguir mis instrucciones.

—No me faltará buena voluntad.

—¡Pues bien! ¡adelante! Y guíadnos por esos andurriales que harto debéis conocer.

Sin embargo, para evitar cualquier sorpresa, y, sobre todo, para que la presencia de *Mechero de gas* no causara ningún obstáculo á las resoluciones que se imponían, encargó Buvard que permaneciese en los alrededores de la estación, lo que aceptó aquél de muy buena voluntad.

Era el granuja mucho menos sensible que la joven á los encantos del campo, y si su vivificante atmósfera le había impresionado de pronto, lo mismo que á la Pálida, fué poco duradero el efecto.

Aprovechó, pues, con sumo gusto la ocasión de dejar á sus compañeros para ir á instalarse, cuanto antes, en el vecino café.

Como supusiera Buvard, la Pálida conocía todos los meandros de aquel vecino pueblo, y experimentaba casi un sentimiento de ternura al volver á ver sus menores rincones... ¡Había sido tan dichosa allí, hasta el día en que, por su desgracia, resolvió huir hacia París!..

Recurría, ahora, aquellos senderos llenos de sombra siguiendo su ruta, sin vacilaciones, y escuchando, embelesada, el gorjear de los pájaros y el zumbido de los insectos...

De pronto, detúvose, palideciendo, mientras moderaba el paso Buvard, al reprimir, por su parte una exclamación...

De la extremidad del camino que estaban siguiendo, adelantábase dos mujeres; anciana la una, medio encorvada por la edad, y vestida con traje relativamente miserable... Joven, todavía, la otra, y bella, según se podía apreciar á tal distancia; ataviada con la chillona elegancia que caracteriza á ciertas pollas del Boulevard Montmartre.

En la primera, reconocía la Pálida á su madre...

Buvard, en la segunda, veía á la Acuchillada.

Sorprendida por tan repentino encuentro y no queriendo afrontar así la presencia de la pobre vieja, tuvo miedo la Pálida...

Torció, pues, á una vecina senda, encargó á su compañero que siguiese andando, como si tal cosa, asegurándole que no tardaría en alcanzarlo, y luego desapareció.

Continuó, pues, su camino Buvard, y, á medida que se iban acercando las dos mujeres, podía oír, más distintamente, algo de su conversación:

—¿No la habéis vuelto á ver?—preguntaba la Acuchillada.

—¡Nunca más!—contestaba la vieja.

—¿Pero... algunas indagaciones habréis intentado?

—No me he atrevido.

—¿Por qué?

—Tenía miedo de que me dijese que había muerto.

—¡Pues bien!—dijo la Acuchillada, después de un silencio;— ¡confiad en mí! os prometo que, antes de poco, os traeré buenas noticias!

Santos de la semana y significado de sus nombres

Domingo	20 Agosto.	S. Bernardo. — Guerrero valiente.
Lunes	21	Sta. Ciríaca. — Señora, soberana.
Martes	22	S. Filiberto. — Británico en la lucha.
Miércoles	23	S. Quiríaco. — Siervo.
Jueves	24	S. Bartolomé. — Que detiene las aguas.
Viernes	25	S. G. egorio. — Vigilante.
Sábado	26	S. Adrián. — Valiente.

CORRESPONDENCIA

Srta. Cristiana de C. en X. ¿Pregunta V. si es posible tener siempre 16 años? Es tan fácil como no tener jamás arrugas, con la *Véritable Eau de Ninon*, de la *Parfumerie Ninon*, 31, rue au Quatre-Septembre, París.

Morena sin gracia. El pseudónimo elegido por V. revela su monesía, pero seguramente también su injusticia consigo misma. No puedo asegurar á V. nada respecto del libro en cuestión, pero sí se decide á adquirirlo hasta con que envíe tres pesetas y las «eñas de su casa (no siendo preciso aumentar nada por el envío á provincias) el importe en sellos que es lo más fácil. Respecto á la segunda pregunta me la hizo V. demasiado tarde, pero de todos modos la diré que si por si acaso se la ofrece otra ocasión. Para asistir á esa clase de espectáculos están bien los colores fuertes, sobre todo con mantilla.

Ababol. Puesto que tantas cosas ha ensayado sin

daria el resultado apetecido, debe usted resignarse con su color, que seguramente tendrá sus encantos. Sin embargo, debe usted lavarse con agua dulce á la salida del baño, pues el agua del mar estropea el cutis, poniendo un poco de ácido bórico y unas gotas de benjuí. Para los puntos negros use V. el Anti-Bolbos.

Luisita. Para detener la caída del cabello use la *Crema Clotilde* que es tónica y fortificante y seguramente dará á V. buen resultado; la hallará V. en esa, en casa de los hijos de José Vidal y Ribas, en la Rambla de San José. Desde luego puede asegurarse que las tónicas y trajes Princesa gozarán de gran favor, pues todo lo que sea ceñir las caderas es cada día más del gusto de las señoras así como también adornar las faldas. Siempre usan, las señoritas delantal para servir el té; haciéndolos muy lindos y caprichosos. Nuestro periódico del 6 del actual, trae dos lindísimos modelos en los que seguramente se habrá usted fijado ya, pues cuando me escribió no debía usted haberle recibido todavía. Desde luego aconsejo á usted el traje de paño, útil siempre en los puertos de mar, mucho más estando la estación tan avanzada que va á tocarla alguna parte del otoño, cuando es tan agradable la temperatura que no debe ya temerse el calor, pero sí prevenirse contra el fresco, que á ratos puede ser excesivo. Siempre que usted guste estoy á sus órdenes.

Fiameta. Me satisface que sean tan de su agrado mis consejos, como deseo quede V. satisfecha de haberlos seguido. Efectivamente; la pellicia se puede hacer en seda, que resulta no solo más bonita, sino, sobre todo, más rica; la otomana ya en seda, ya en lana, es

el tejido más á propósito para el objeto, pudiendo, también, reemplazarse el bordado inglés de la guarnición, por un encaje más ó menos rico. Ya ve V. que es una preña en la que puede lucirse, y me acertada en la época en que ha de venir al mundo la criatura. La pelerina con capuchón es también de invierno, pero de menos vestir; pudiéndose usar para diario con faldón de piqué inglés. Respecto de su amiga, está V. muy en lo cierto queriendo complacerla, pues una señorita no se rebaja por ser condescendiente en asuntos de esa especie, sobre todo cuando es la amistad que media tan verdadera como V. considera esa. Aseguro á V. que me es muy agradable.

Rosa blanca. Para las señoras que los necesitan, por la deficiencia de su vista natural, son muy útiles, preferiendo los llamados impertinentes, que, aunque tales, son más graciosos que los que se ponen en la nariz. No siendo por necesidad, no deben usarse. Los hay de celuloide, pasta que imita bastante bien la concha, y es mucho más barata que ésta. Elija V. un juguete que puede ser tan caro como desea, y me parece que será lo más agradable para ese pequeño amiguito. También se usan bastante las de cuello y puños blancos, pero más que en años anteriores los tienen de la misma tela que la camisola. Cuando á V. le parezca oportuno, no tiene más que tomarse la molestia de decirme lo.

Juana de Arco. Sí; puede V. aprovechar la falda, descolóndola y acentuando más las negas, á fin de que quede más ceñida de caderas y más sirosa de la parte inferior y adornarla con una serie de terciopelo-

los del número 3 ó de biases de raso. Terciopelos ó biases, deben ser negros ó color de guinda. Los abanicos de gasa ó encaje, siguen usándose para vestir, pero los de violetas, han pasado, por cuyo motivo es preferible pinte V. para el suyo, algún medallón, pajarito, etcétera, y le borde con lentejuela, que hace muy buen efecto en el teatro. Las esclavinas con capucha son propias de playa y viaje, y también para el campo, pero no para vestir.

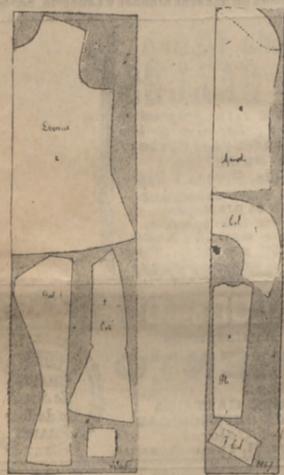
Azucena. Contestación á sus preguntas: 1.ª Los blancos más ó menos puros y los azules y verdes en toda la escala. así como rosa y grana; es decir, los muy claros y los más ale-res. 2.ª En este caso, faldita oscura pero no negra. 3.ª Puede V. aprovechar el que tiene, que es muy lindo. 4.ª Puede remearlo con sedas de colores con preferencia á la pintura. 5.ª De ese encaje puede V. hacer las tapas para un devocionario, lo que constituiría un precioso regalo de boda para su parienta. Es V. muy amable.

Montañesa. Sí, señora; esa clase de vestidos puede usarse hasta Octubre, si se peaar de rara, como V. teme, y algunos años casi hasta el final de dicho mes. Como piensa V. prolongar el veraneo, puede hacer, á los niños, algún vestido de piqué de pelo, que lavan lo mismo que los de piqué seccillo y abrigan. Tendré en cuenta sus buenos deseos, que le agradezco mucho.

LA SECRETARIA.
(Sirvanse nuestras amables lectoras dirigir su correspondencia á la Sra. Secretaria de *El Eco de la Moda*.—Salón del Herald.—Madrid.)

BENEDICTINE

PATRÓN CORTADO, TAMAÑO NATURAL,
DE UNA
MATINÉE LUCIENNE
GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



EXPLICACION

Esta matinée puede hacerse en lana de color azul marino, rojo ó blanco, según la falda que deba acompañarla; se compone de una espalda ajustada, de costadillos de espalda, de un delantero sin pinza; por delante se coloca un pliegue redondo, guarnecido por ambos lados de un pequeño plisè de surah. El cuello, recto, se ribetea con una *ruche* pequeña, y va seguido de un segundo cuello que se hace de la misma tela ó de satèn recubierto de bordados; se le adorna con una pequeña *ruche*; la manga, fruncida por abajo, se guarnece con un puño, y un cinturón de cinta anudado por delante termina la matinée.

Compónese esta prenda de 8 piezas: 1.ª, el delantero, al hilo en la parte central, se forra con percalá ó franela á voluntad, una sobapa con botón constituye el adorno; 2.ª, el costado es al hilo en el tallo; 3.ª, la espalda al hilo en lo alto, forma biès en el tallo; 4.ª, la manga, cortada de una sola pieza, sin costura en el codo, es al hilo, el bajo fruncido y montado sobre un puño; 5.ª, el puño es al hilo, completamente cerrado; 6.ª, el cuello redondo, al hilo detrás, rodea el escote y termina bajo el pliegue; 7.ª, el cuello recto, cortado al biès, se forra con tela gris; 8.ª, el pliegue delantero está cortado al hilo y forrado con muselina; se le coloca en la matinée antes de pegar el cuello. El volante que sirve de adorno, está cortado al biès. Mat.: 2'50 m. tejido.

SI QUEREIS VEROS LIBRES de las enfermedades nerviosas y crecer y desarrollaros gozando salud, usad los **Gilco-fosfos granulados** efervescentes **Suroca** Quatino. Maravillosos resultados en la **Neurastenia**, **Anemia**, **Histerismo**, **Raquitismo**, **Leucorrea** (fleres blancas) y en toda convalecencia de enfermedades debilitantes. En casa del Autor: Farmacia Uruguaya, Bruch, 136, y en la Rambla de las Flores, 4, Barcelona.

SECRETOS DE TOCADOR

POMADA HIGIÉNICA PARA SUAVIZAR EL CUTIS
Cosmético de Alibert

Tómese de: Jabón de almendras, 6 gramos; Mantequilla de cacao, 45 grs.; Agua de rosas, 500 grs. — De líase el jabón en un poco de agua de rosas, incorpórese la mantequilla de cacao, y agréguese el resto de agua de rosas, triturando. — La aplicación de este cosmético debe ir seguida de abundantes lociones con agua pura.

de la Abadía de Fecamp. EXQUISITO LICOR DIGESTIVO

POLVOS DENTÍFRICOS AL CARBÓN
Tómese de: Polvo de carbón vegetal porfirizado, 50 gramos; Polvo impalpable de quina gris, 30 grs.; Polvo de caucho, 8 grs.; Carbonato de magneasia, 8 grs. — Mezclése íntimamente y aromatícese con unas gotas de esencia de menta, de limón ó de clavillo. — Es una de las mejores formulas. Emblanquece el esmalte, y no ofrece peligro alguno.

SEÑORAS!

Si ustedes necesitan **FAJAS VENTRALES** para enfermedades del útero, para el embarazo ó contra la Obesidad, Corsés de Sostén para Señoras y señoritas, Corsés extensibles de tejidos elásticos, **VENDAJES** con ó sin resortes para Hernias, Medias elásticas para **VARICES**, Inyectores, Irrigadores, Pesarios, Bidets, Cinturas y Servilletas higiénicas para las reglas, y todo otro artículo de higiene, pidan á **M. CLAYERIE**, Especialista, 234, Faubourg Saint-Martin, París, su **Catálogo ilustrado**, donde encontrarán todos los aparatos que puedan desear. — Discreción.

GUÍA CULINARIA

ALMUERZO. Minuta: Huevos revueltos con tomate. — Patatas guisadas. — Pichones á la «Crapaudine». — Ensalada. — Postres.

COMIDA. Minuta: Sopa de arroz. — Truchuela con alcaparras. — Ternera á la casera. — Jamón asado. — Ensalada de legumbres. — Compota de melocotones. — Postres.

PICHONES Á LA «CRAPAUDINE»

Desplumarlos, vaciarlos y sofamarlos. — Rehogarlos en manteca derretida, con hierbas finas, sal y pimienta. Así que tomen color, cubrirlos de ralladura de pan. — Cinco minutos antes de servir, ponerlos en la parrilla, á buena lumbre, volteándolos, y presentándolos, en seguida, con una salsa de chalotas y vinagre.

TERNERA Á LA CASERA

Tomar un buen trozo de pierna de ternera y mecharlo con tocino. Ponerlo á la lumbre, en una cacerola, con buena porción de manteca hasta que tome un color dorado. Agregarle, entonces, un poco de caldo, un ramillete compuesto, sal y pimienta, y dejar que cueza lentamente entre dos lumbres. Cuando esté, retirarlo de la cacerola. Reducir el cocimiento, y añadirle salsa española. — Presentar la ternera en una fuente, guarnecida de verdura y rociada con su salsa.

LAS SEÑORAS que sufren menstruaciones difíciles y tardías usen APIOLINA SOL

Este producto, que no debe confundirse con el apiol, provoca y normaliza las reglas.
DEPÓSITO: Farmacia SOL, Cortes, 226, BARCELONA

CONOCIMIENTOS ÚTILES REMEDIOS CASEROS

QUEMADURAS. — Aplicar, cuanto antes, compresas de a. u. fría, raspaduras de patata ó de zanahoria tierna, algodón cardado ó linimento óleo-calcáreo (Agua de cal, 90 gramos, Aceite de almendras dulces, 10 grs.; agítense vivamente los dos líquidos y viértase la mezcla en un embudo, cuyo cuello se tapaná; déjese en reposo un minuto. Abrase paso al agua acumulada en la parte inferior y échese en un frasco de boca ancha el linimento espeso, única parte que debe emplearse).

MANCHAS EN TEJIDOS DE SEDA BLANCA

Mójense con alcohol rectificado y cúbranse de clara de huevo reciente. — Pónganse á secar al sol, y cuando estén bien secas, lávense con agua fresca pura. — Repítase la operación, si lo exigiere la tenacidad de las manchas.

RECONSTITUYENTE VERDAD

LOS SABIOS dicen que el único remedio infalible para combatir la tisis, curar la anemia, escrofulismo, enfermedades del pecho, (Toses) pobreza de sangre y toda debilidad orgánica, es el acreditado **JARABE HIPOFOSFITOS VALLÉS**, recomendado por todas las eminencias médicas. — En Barcelona: Carders, 3, Farmacia Modelo, Ramba Flores, 4 (Centro de Especialidades), y principales de España.

SONETO

Compuso un sabio (cuya pobre suerte Apenas toga concedió raída),
Un libro en vituperio de la vida,
Y dos en alabanza de la muerte.
La Muerte, que infamarse siempre advierte
De tanta exaltación desvanecida,
Prometiéndole mostrarse agradecida
En darle tarde el virotaxo fuerte.
—Que no lo estimaré, te certifico,—
El sabio respondió: ya calvo y ciego,
Tan largo de nariz, como de hocico;—
Pues por tarde que vengas, será luego.
Promete ¡oh Muerte! esa tardanza á un rico,
Que yo ni te desprecio, ni te ruego.

LDO. TOMÉ DE BURGUILLOS.

CONSEJOS PRÁCTICOS

B., EN TOLON. Para detener la caída y la decoloración del cabello fatigado por ondulaciones y rizados hay que emplear el **Extrait Capillaire des Bénédictins du Mont-Majella** de venta en casa de **M. Senet, administrador**, 35, rue du Quatre-Septembre, París.

Recomendamos á nuestros lectores fijen su atención en el anuncio **Vino Restaurador** del doctor Comabella inserto en 8.ª página.

PENSAMIENTOS

No te asombres de la suerte del malvado, ni te afijas por los contratiempos del justo; por-

CALLICIDA LLUCH MATA LOS CALLOS,

ojos de gallo y toda clase de durezas. Precio: una peseta. De venta en las farmacias, droguerías y zapaterías. Depósito en Madrid: Farmacia Moderna, Hortaleza, 110. — Barcelona: Droguería Ferrer, Princesa, 1. — Por mayor: S. Felipe, 133, San Gervasio (Barcelona).

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.
adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.
EMPLEAR
los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ
CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

que la vida es un libro, y las erratas no se encuentran hasta el final.

Petit-Senn.

Hoy día, la competencia, en todo, limita tanto las ganancias, que bien puede asegurarse que toda fortuna hecha en poco tiempo, ó es efecto de una casualidad, de un descubrimiento, ó el resultado de un robo legal.

Balzac.

El que compra cosas superfluas, no tardará en verse obligado á vender las necesarias.

Franklin.

Tres cosas ofenden al hombre de bien: el orgullo del pobre, la falsedad del rico y la disolución del viejo.

J. J. Rousseau.

Cuando estamos con un amigo, ni estamos solos, ni somos dos.

Barthélemy.

Los avaros guardan su tesoro como si efectivamente fuese suyo; mas temen servirse de él, como si en realidad perteneciera á otro.

Bion.

CANCIÓN

Después que mal me quisistes
Nunca más me quise bien,
Por no querer bien á quien
Vos, señora, aborrecistes.
Si cuando os miré no os viera,
Ó cuando os vi no os amara,
Ni yo muriendo viviera,
Ni viviendo os enojara;
Más bien es que angustias tristes
Penosa vida me den,
Que cualquier mal le está bien
Al que vos mal le quisistes.
Sepultado en vuestro olvido,
Tengo la muerte presente,
De mí mismo aborrecido,
Y de vos, y de la gente:
Siempre contento me vistes
Con vuestro airado desdén,
Aunque nunca tuve bien
Después que mal me quisistes.

GIL POLO.

CONSEJOS DE HIGIENE

TRABAJADORA. Cuidé V. sus manos con el **Savon** y la **Pâte des Prélats** (Parfumerie Ecotique, 35, rue du Quatre-Septembre, París); todos los vestigios de esa faena desaparecerán.

DICHOS Y HECHOS

La institutriz pregunta á su alumna:
—Diga V., Enriqueta, ¿cuál es el futuro del verbo amar?
—¡Casarse!

En un establecimiento de baños:
—¿Y V. cree en la virtud de estas aguas?
—Mucho. A mí suegra le desarrollaron el apetito de una manera, que murió de indigestión.

Comentando las desgracias producidas por una tormenta:

—¡Pobre D. Anacleto!, exclama una señora; cuando estaba más descaudado, llegó la chispa y le dejó seco.
—A mí mujer le pasó lo mismo, replica un contertulio; también murió de una chispa.
—¿Eléctrica?
—No, señora; de aguardiente.

En el colegio:
El profesor.—Vamos á ver, Juanito. ¿Por qué ha venido V. hoy tan tarde?
El discípulo.—Porque mi mamá ha tenido un niño.
—Pues que no vuelva á suceder otra vez.

En una tienda:

—¿Está su marido de V.?
—No, señor; ¿qué se le ofrece?
—Dígame V. que no trasnoche, que pague puntualmente sus compromisos, que eduque bien á los hijos, que sea hombre de buena moral y sobrio en las comidas.
—¡Váyase V., imprudente! le dice la tendera irritada. ¿Qué le importan á V. todos esos cuidados?
—Señora, repuso, no hago más que cumplir lo que me dice V. en este letrero de su tienda: **Se reciben avisos.**
Y se fué tranquilamente.

GANTARES

—¿Para qué, tanto oro juntas
Y guardas tantas riquezas?
¿Qué sabes si estas las guardas
Para los que menos quieras?

Ven aquí, falsa de falsas,
Falsa te vuelvo á decir:
Et día que me vendiste,
¿Cuanto te dieron por mí?

El carácter del hombre,
Si bien se advierte,
No es el que manifiesta
Cuando pretende;
Que, en tales casos,
El soberbio es humilde,
Y el necio sabio.

Desde que me olvidaste,
Ya no me quise,
Por no amar una cosa
Que aborreciste.
Vuelve á quererme,
Y verás cómo de-jo
De aborrecerme.

Un gato subió á una parra,
Y la parra abajo vino;
Y vino sobre nosotros,
Y sobre nosotros vino.

Solución al Enigma del número anterior:

MAPA

SEMBLANZA HISTÓRICA

Fué soldado, fué valiente
Y herido en una batalla;
En tuengas tierras esclavo;
No tuvo pan en su patria,
Aunque le legó un tesoro
Que es el orgullo de España.

(La solución en el número próximo.)

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRESA DE HENRICH Y COMP.ª — BARCELONA

IMPORTANTE

El vivo deseo que tenemos de que nuestras estimadas suscriptoras estén al alcance de todo cuanto significa un progreso ó un adelanto en el arte de modista, nos ha obligado á crear una nueva y especial sección de **PATRONES MODELOS**, los cuales recomendamos con verdadero interés, ya que dichos patrones no dejan nada que desear ni en la elegancia de su corte, ni en la exactitud y lujo de detalles que los acompañan para su mejor acierto en la confección. Y á pesar de resultar estos patrones modelos notablemente ventajosos y superiores á los hasta ahora conocidos por nuestras lectoras, los precios siguen igualmente económicos, como se ve á continuación.

	PTAS.
Cuerpo tipo,	1'25
Cuerpo tipo á medida exacta y con explicación	5'50
Monturas en muselina de cualquier cuerpo ó blusa novedad bajo el gusto ó figurín que se desee.	2'25
Mangas tipo, papel	0'50
Monturas de manga novedad, en muselina	1
Batas	2
Trajes princesa	1'25
Faldas, en papel	2'25
Id., en muselina	4
Traje ciclista	5
Trajes para niños de 1 á 6 años	1'25
Trajes para niños de ambos sexos de 6 á 12 años	2'50
Cenefas, ramos y otros dibujos que se traspasan con facilidad á los cuerpos, mangas, faldas, etc., para bordar con esoutaches ó trencilla	1
Modelos confeccionados en muselina de colores con sus respectivos patrones, en papel	10
Patrones de cualquier prenda de ropa blanca	1'50
Colecciones de patrones para equipos enteros de novia	Desde 10
Colecciones para equipos de recién nacidos	5
Colecciones especiales para los grandes talleres de modistería, conteniendo un buen surtido de patrones de todas medidas, variados y de gusto	á precios convencionales.

Las personas de fuera de la capital que deseen adquirir patrones, los recibirán francos de porte, remitiendo su valor en sellos ó letra de fácil cobro. — Cuando se deseen los patrones de alguno de los figurines de nuestro Semanario ó de algún otro Periódico de modas, indíquese bien claro ó mándese el figurín recortado.

